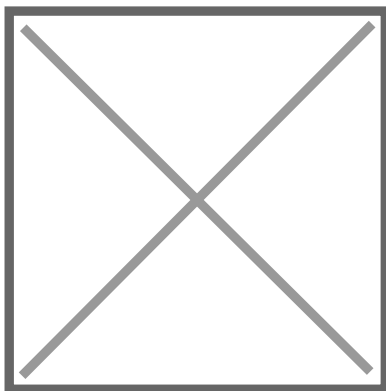




Literatura

el pelado lautaro



FALSEDAD ARTÍSTICA:
Las investigaciones de René León Echazú
denuncian imágenes tradicionales
que lo muestran chato.

Obra de historiador chileno
cambia
usual imagen de toqui Lautaro.
Enfoque freudiano lo muestra
batallando
motivado por traumas íntimos.
Valiente, cruel y jactancioso
tenía complejos
por una avanzada calvicie,
por abandonar
la amistad y favor de Valdivia
y rencor
por su padre que quemaron
los españoles
para vengar a su Capitán.
Estratega químérico pretendió
una vez
invadir la misma España imperial.

"UNO DE LOS GENIOS MILITARES más grandes que ha producido la humanidad... Ni Alejandro, ni César, ni Napoleón, lo esperaron en nada, en tanto que él los superó a todos". Nada menos. Lautaro mereció estos juicios del historiador militar indolente Tschir (El Diario Surfero); (1.4.37). No podría decirse que quedó corto y más de alguno dirá que "se pasó". La figura del caudillo indígena motivó polémicas y discusiones entre los investigadores del pasado. René León Echazú, en su reciente publicado libro "El Toqui Lautaro", despeja las sombras que cubren la figura del más mítico escudo, erigido por la tradición como símbolo de astucia y brillantez chilena. Los datos ciertos y no sujetos a polémica en torno a su persona, los señala el autor en pocas palabras: "Al servicio primero de los capitanes como criado de Pedro de Valdivia, después en un momento propio y su paso al frente de las banderas ocaídas, iniciando con ellos una feroz campaña. Derrotó y dio muerte a Valdivia; sentó la destrucción en el sur de Chile y luego avanzó sobre Santiago, poniendo en peligro todo el progreso de la Conquista y Colonización española; pero fue detenido y muerto antes del logro total de sus objetivos".

Datos de cronistas e historiadores permiten tejer su perspectiva biográfica desde la infancia. En 1530, cuando tenía quince años de edad, habría entrado al servicio de Valdivia. Desempeñaba la función de doméstico y caballero del capitán, con acceso a la intimidad y favor de su amo. Don Alonso de Ercilla lo calificó de "paje" y contó en "La Araucana". "Un hijo de mujer conocida, que a Valdivia de paje le servía, conocido de él y amado".

Los testimonios cuentan que Valdivia dio buen trato a su sirviente y que lo hizo bautizar —según la versión que gana de mayor crédito— con el nombre de Alonso. Problema que divide a los historiadores lo constituye la fecha de la desertión del "paje acariado". Ercilla, quizá con el propósito de dar color dramático a su poema, lo hace abandonar a su amo en el momento mismo de la batalla de Tucapel (25 de diciembre 1537). Los primeros cronistas difundieron la especie de este acto emocional en medio de la batalla y así uno de ellos, Gonzalo Hernández de Bermejo, relata en carta al Rey de España: "Lautaro, indio muy colectivo... viendo que los suyos floqueaban en el pelear, se pasó a ellos y los animó y exhortó de muerte que llevasen la victoria".

Parece demasiado astor, o una excusa consistente por la derrota. Los historiadores chilenos modernos han desechado esa hipótesis que intenta dar caracteres epopéyicos a la victoria de los araucanos. Para René León Echazú "la batalla de Tucapel revela una preparación previa, un plan concertado y una estrategia, que

CON SOMBRERO: Un hombre empinándose
—muñito dentro de la mano amonaca
de su tiempo—
le sirvió para señalar
su rango y señalar su calvicie.



que eliminó, bien determinada y precisa. No puede pensarse que aquella haya podido improvisarse velozmente en un instante de desgracia, tras la pérdida de un joven indio que se pasó de un campo a otro... La desertión de Lautaro es medio de la batalla de Tucapel en, pues, un gran mito, aceptable tal vez para los noveleros de caballería, pero no para la Historia".

Este cambio de bando —traición o patriotismo—, dividió las opiniones. Para el cronista colonial Diego Rosales "hizo un hecho famoso y digno de memoria el valiente capitán Lautaro... Y los que prevalecieron en su pueblo la libertad de la patria más que la fidelidad de su amo, se pasó de parte de los indios vencidos...". Virtud Marikana se yergue moralista frente al hecho y coincide: "En su esencia y como apreciación genérica fue un acto culpable. Es tan evidente como son lípicos e inmutables las bases de toda moral, tales de cristianos o de bárbaros".

SE SUPONE QUE LAUTARO era araucano, originario probablemente de los campos de Tucapel. Nadie parecía dudar de esa verdad incuestionable. Pero de repente apareció Carlos Kettler, miembro de la Academia de la Historia de Madrid y lanzó su bulle de agua en una nota dirigida a esta Revista (13 día, 70). "No, señores, Lautaro fue picache, nacido en Arica". Sostiene además que Lautaro "se pasó" a los indios en medio de la batalla, opinión que René León Echazú califica de "mito".

Pero la atribución de nacionalidad picache expuesta al autor de "El Toqui Lautaro" y la contradice por no encontrarle asidero histórico alguno. Por una parte, la idiosincrasia de Lautaro no coincide en absoluto con la de un picache. En su duda, se convierten en todo su integridad, bellosos, rebeldes, guerreros e insubordinados. Por la otra, en cambio, destaca de verdaderos instantes guerreros, lo único que apoya esta tesis tanca a la Conquista española. Reducido en la parte sur de Chile, entre las rías de la zona, defendió heroicamente su libertad durante siglos. Sólo de ello podía haber surgido un caudillo con los valores de Lautaro. El picache, en cambio, era un indio pacífico y relativamente sumiso, fábula reduciendo entre los ríos Chapi y Ríu y vivió básicamente dedicado a la agricultura. Los picaches recibían así sus apellidos la dominación incaica; y cuando sobrevino la Conquista española, sólo resistieron en su principio, sometidos después sistemáticamente a las explotaciones de las explotaciones. Pagar que de entre ellos hubiese podido surgir Lautaro para poseer el frente de una gran guerra como lo tenemos, que no era lo suyo, y que hubiese sido así, según por ello, es algo que chocó con la lógica histórica.

El nombre Lautaro ha recibido numerosas interpretaciones etimológicas. Con intención satírica, Benjamín Subercaseaux en la obra teatral "Facián y Epopeya de Huelén Ligero", pone en boca de Lautaro estas palabras: "Al hijo de Agui, la Negra hay que mostrarlo Lautaro... ¡che Lautaro! lo saber muy bien. Al hijo de Cuatrecasas se le llama "Huelén Ligero" y no "Alonso".

Para el autor de "El Toqui Lautaro" resulta más aceptable la acepción de "trazo calve", que dan algunos filólogos: "Thura" es en mapuche el nombre de la oreja de rapacho llamado "muro" o "turo". Polifonía traza a Cerezo vulgar, originándose por su calvicie y por su calvicie. A diferencia de otros eves de rapacho que se lanzan con violencia sobre su presa desde el aire, el trazo ataca ostentando, accediendo por fuerza y persiguiendo con gran rapidez. Teme, además, una presencia herencia y calve. "Lau", el otro componente del nombre, tiene relación con la falta de calvicie. Significa "calve", así como "mushu" significa "calve", y "lau" una enfermedad que hace perder el cabello en forma circular. El nombre vulgarmente "cheche" (cheche) también.

—Indudablemente, Lautaro padecía de una infección cutánea, posiblemente "cheche", que lo había hecho perder el cabello, ya que por su calve y por su calve no pudo de pensarse en una calvicie real. Tal cir-

constancia está confirmada por la siguiente noticia que nos da el cronista Diego Rosales: "Estaba el capitán general Lautaro en un momento de su punto de vista, el cabello caído, así con su ropas que se desbata".

Esta calvicie de Lautaro habría provocado en el caudillo, según el autor, un trauma o complejo determinante quizá en muchas de sus actitudes negativas.

Las descripciones de la época muestran a Lautaro de mediana estatura y físico arrogante. Acostumbraba a usar camisa y boquete rojo, a la vez que llevaba en su alivio ornamentos indígenas y prendas arrebatadas a los españoles.

Ensayó René León Echazú un retrato psicológico del caudillo, "hacer más complejo que la de percibir sus emociones físicas, más expuestas y más expuestas de lo que a contradicción arcaica y tradicionales conceptos". Lautaro resulta para el autor inteligente, emprendedor y persuasivo. Su astucia y capacidad de diálogo se tuvieron por sobre el término medio que tales características tenían en su raza. Sus concepciones de fidelidad y lealtad eran extraordinariamente elásticas. Con sus mismos compañeros se mostró despectivo y cruel. Subversivo y jactancioso, cuestiona testimonios de la época que amenazó a los españoles con echarlos de la ciudad, ir tras ellos hasta el Cuzco y perseguirlos hasta la misma Castilla. Un poco más y decide derrocar de su trono a Carlos V.

SU COMPLEJA PERSONALIDAD tuvo el acierto de las circunstancias que vivió. De ello derivó tal vez un complejo de resentimiento, con su escuela de crueldades y violencia. Con enfoque psicoanalítico, señala León Echazú:

—"Una de las circunstancias que influyeron en el carácter de sus actos de servidumbre hacia el Pedro de Valdivia. Escapado de funciones domésticas bajo la mano del Gobernador, su oír y rebeldía temporariamente reaccionó... lo debió ocasionar un trauma de destrucción y de violencia. El otro hecho es su defecto físico. Primero de su calvicie por su calvicie, calve, lo debió generar en él un especial estado de ánimo, no obstante los polímeros del bazo de guerra y del capote que se desbata por ansiedad innata". El tercer hecho, la muerte de su padre, que motivó en su concepto como respuesta por la muerte de Valdivia.

Pero, después del retrato freudiano, se levanta la estatua de factores positivos. Sobrepasó las convenciones egoístas de su propia persona, para pensar en su pueblo y en la necesidad de recuperar la independencia. Su concepción política tuvo amplios horizontes y superó los aspectos puramente localistas, comunes entre los indígenas de la época.

—Lautaro no se contentaba con la recuperación de Arauco. Sus miras iban más lejos, comprendía que era necesario destruir la fuente misma y que avanzar hacia el norte para escapar de allí todo lo avanzado español. Al salir hacia el norte, había dicho a los suyos: "Buenos días, señores que a lo que vamos es a cortar de raíz donde ahora estos cristianos para que no osamos más".

El político de visión amplia desconfiaba en el guerrero inteligente, que planeaba la batalla antes de darla. Entre los principios estratégicos que le dieron la victoria estaba el de atacar en grupos organizados y no en masa, manteniendo destacamentos de reserva para reemplazar a los derrotados.

En Peteroa, el 1° de abril de 1538, cambió la suerte del caudillo. Al enfrentarse con las tropas de Francisco de Villagra, una flecha le atravesó el corazón. —"Y así, sucesivamente y sin gloria, terminó su vida, hecho en por su español, sino por un indio". Los españoles hacían combatir a su lado a cientos de indios auxiliares.

El ejemplo del araucano que aspiraba llegar hacia la misma Castilla tuvo eco en los patriotas que casi tres siglos después lucharían por liberarse del dominio español. Y así, en sus intenciones, llamó San Martín a la organización secreta que persiguiera la liberación de toda América, legía Lautaro.

El pelado Lautaro. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El pelado Lautaro. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile